

ATLAS DE LOS PAÍSES EN BUSCA DE LA FELICIDAD

CON PRÓLOGO DE JOAN TÓRT,
DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO
DE GEOGRAFÍA DE LA UNIVERSIDAD
DE BARCELONA



EQUIPO EDITORIAL

Dirección editorial: Jordi Induráin Pons

Edición y coordinación: Emili López Tossas

Asesoría técnica: Ester Duce Díaz

Corrección: Àngels Olivera Cabezón

Diseño, cartografía y maquetación:

Xavier Martínez Edo, Ester Igea Font y Carmina Serra Gallego (Esfera, SL)

Diseño de la cubierta: Sergi Freixes

EQUIPO DE REDACCIÓN

Ester Duce Díaz
(*Páginas 12-29 y 144-147*)

Jennifer Kriss Thiers Quintana
(*Páginas 76-97, 150-167 y 176-189*)

Albert Santasusagna i Riu
(*Páginas 32-49 y 168-175*)

Javier Martín Vide
(*Páginas 98-99, 140-143 y 148-149*)

Antoni Romeu i Alemany
(*Páginas 52-59 y 64-75*)

Fernando Gil Alonso
(*Páginas 100-117*)

Lluís Tudela Villalonga
(*Páginas 60-63*)

Isabel Aparici Turrado
(*Páginas 118-139*)

© Larousse Editorial, 2021

Rosa Sensat, 9-11, 3.ª planta – 08005 Barcelona

Tel.: 93 241 35 05

larousse@larousse.es · www.larousse.es

facebook.com/larousse.es · @Larousse_ESP

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes plagieren, reprodujeran, distribuyeran o comunicaren públicamente, en todo o en parte y en cualquier tipo de soporte o a través de cualquier medio, una obra literaria, artística o científica sin la preceptiva autorización.

Primera edición: julio de 2021

ISBN: 978-84-18473-78-4

Depósito legal: B-9547-2021

Impreso en España-*Printed in Spain*

1E11



SUMARIO

Prólogo

Una cartografía de la felicidad	7
La medida de la felicidad	10
<i>Introducción</i> Los índices de la felicidad: una visión alternativa al PIB	12
Bienestar vs. economía: la Felicidad Nacional Bruta de Bután	14
Índice de Desarrollo Humano	16
Informe Mundial sobre la Felicidad: la importancia de los factores sociales en el bienestar	18
Índice para una Vida Mejor: la participación individual en el debate del bienestar	20
Índice del Bienestar Nacional Bruto: la felicidad al servicio del desarrollo socioeconómico	22
Índice del Planeta Feliz: en busca del bienestar sostenible	24
Índice de Prosperidad Legatum: un instrumento para luchar contra la pobreza	26
Índice de Progreso Social: el bienestar de las sociedades más allá de la economía	28
Una mirada hacia atrás: el último siglo	30
<i>Introducción</i> El bienestar en el último siglo: un gran salto adelante	32
Visión optimista: la felicidad del progreso infinito (a pesar de la negatividad humana)	34
La pobreza extrema en el último siglo	36
La esperanza de vida en el último siglo	38
La alfabetización en el último siglo	40
Visión pesimista e incertidumbre: nubarrones de futuro	42
El pesimismo hacia 1920: pobreza y depauperación laboral	44
El pesimismo hacia 1970: el desastre nuclear	46
El pesimismo a principios del siglo XXI: la destrucción del medio natural	48
Ser feliz en el mundo de hoy	50
<i>Introducción</i> Pasado y presente de la felicidad humana	52
<i>Historia de la idea de felicidad</i>	
Los primeros seres humanos: cambios biológicos, cognitivos y sociales	54
La eudemonía: las claves de la felicidad en la Grecia clásica	56
La felicidad en Roma: <i>Panem et circenses</i>	58
La búsqueda de la felicidad en el mundo medieval	60
Renacimiento y humanismo: la felicidad en los placeres de la vida	62

La Ilustración y el derecho a la felicidad	64
Romanticismo y liberalismo: felicidad y libertad	66
Los felices años 20	68
La década de 1960: ¿felicidad consumista?	70
Desde la década de 1980: principio y fin de la felicidad <i>yuppie</i>	74
<i>Sanidad y salud</i>	
Mejor salud y vida más feliz	76
Sanidad pública universal vs. sanidad privada	78
¿Dónde viven las personas mayores en mejores condiciones?	80
Los servicios básicos de saneamiento en el ámbito rural y urbano	82
El derecho básico a la alimentación	84
El agua, ¿fuente de vida para todos?	86
Persiguiendo la felicidad artificial: el consumo de drogas	88
Depresión y suicidio: un mundo infeliz	92
Comida y sociedad. Del <i>fast food</i> al <i>slow food</i>	94
Un placer para el paladar: el consumo de chocolate y cacao	96
¿Hay condiciones meteorológicas para ser feliz?	98
<i>Economía y trabajo</i>	
¿El dinero da la felicidad?	100
El reparto del dinero: desigualdad e infelicidad	102
¿Tener trabajo o tener un buen trabajo?	104
Estabilidad laboral: un factor de felicidad	106
Trabajar menos, producir más, ser más feliz	108
Conciliación laboral y familiar: clave del bienestar	110
¿Los países con menos días de trabajo son los más felices?	114
Calidad de vida tras la vida laboral: edad de jubilación y pensiones públicas	116
<i>Educación, cultura y comunicaciones</i>	
El patrimonio cultural como fuente de bienestar	118
Acceso a la educación: profesorado para todos	120
Educación temprana: la clave de la felicidad	122
Ocio cultural y bienestar personal	124
Ver, jugar, disfrutar	126

Felicidad de bolsillo: internet y móvil	128
La conversación global: comunicación y relaciones en la era digital	132
Infancia y libros: ¿leer los hace felices?	136
Tiempo compartido entre padres e hijos para un futuro feliz	138
<i>Entorno urbano</i>	
Ciudades sostenibles y verdes: el beneficio de vivir en un entorno natural	140
¿Existen ciudades poco estresantes?	144
Los atascos de tráfico: ¿consustanciales de las ciudades?	146
Los huertos urbanos: una opción de sostenibilidad urbana	148
<i>Política, compromiso social y religión</i>	
La felicidad de una vida en paz	150
¿Estar comprometidos con la sociedad nos hace más felices?	152
La identidad sexual: libertad y felicidad	156
Las migraciones como factor de búsqueda de la felicidad	160
La generosidad en el mundo: los países con más donantes de órganos y de sangre	162
Vida espiritual para ser feliz: actividades, rituales y religiones	164
<i>Turismo, deporte y ocio</i>	
Parques de atracciones y temáticos: un sueño para toda la familia	168
En busca de la felicidad estival	170
La pasión por el deporte como actividad saludable y como espectáculo	174
<i>Psicología social</i>	
La positividad y el humor, ¿algo universal o clasificable por países?	176
Geografía de la comunicación entre padres e hijos adolescentes	178
La satisfacción de dar y recibir regalos: ¿felicidad o consumismo?	180
Convivir con mascotas	182
La belleza como sinónimo de felicidad	184
Vivir en compañía o en soledad. Familia, relaciones sociales y convivencia	186
Notas para una conclusión sobre la geografía de la felicidad	190
Colaboradores y fuentes de los mapas y las estadísticas	191

Una cartografía de la felicidad

Como concepto, y de un modo particular desde la óptica de la Geografía, un mapa es, por definición, una «guía hacia lo desconocido». La mención *Terrae Incognitae*, que desde la antigüedad es la convención más aceptada para expresar, en el lenguaje de la cartografía, «lo que se desconoce» (del mundo en general, o de un ámbito territorial en particular), resulta por sí misma reveladora: el *misterio* es indisociable del mapa, más allá de su primera apariencia, y la historia de la cartografía, en la medida en que es un reflejo de la correlación (en cada época) entre «lo que se conoce» y «lo indiscernible», deviene, en última instancia, una metáfora de la historia de la humanidad.

En propiedad, hablar de mapas es hablar de *atlas*; es decir, de un género de obra impresa como la que el lector tiene ahora mismo en sus manos. Si un mapa, en definición canónica, es la representación gráfica por excelencia de la realidad geográfica, un atlas no es otra cosa que una serie concatenada (y, también, *intencionada*) de mapas. De ahí que una prospección sobre los orígenes de esta forma de conocimiento (es decir, sobre la *cartografía*) nos lleve a evocar, de manera inexcusable, la figura del primer cartógrafo que puede considerarse plenamente científico: Claudio Ptolomeo. Siendo un autor de la antigüedad clásica greco-egipcia, vinculado a Alejandría y al núcleo de irradiación científica que floreció allí veinte siglos atrás, su actualidad resulta sorprendente cuando descubrimos que la tecnología del GPS y de la geolocalización es todavía hoy, en no poca medida,

deudora de sus grandes hallazgos. Aquí, y a los efectos de este prefacio, nos interesa recordar solo que su magna obra *Geografía* fue, en el Renacimiento, clave para la eclosión de la cartografía como disciplina estratégica, indisociable del progresivo ensanchamiento de la imagen del mundo (y de los *mundos*) que arranca entonces y que prosigue, imparable, y de diferentes maneras, hasta el momento actual. Dos fechas de la época resultan significativas: 1570, año en que ve la luz lo que se considera como el primer atlas moderno (*Theatrum Orbis Terrarum*, de Abraham Ortelius), y 1594, fecha en la que Gerardus Mercator, otro nombre clave en la historia de la ciencia de la representación de la Tierra, introduce en el título de su aportación fundamental la palabra *atlas*. E identifica así, desde entonces, este tipo de obra singular que compendia dos cuerpos de conocimiento científico profundamente interrelacionados, como son la cartografía y la geografía, para ofrecernos una imagen fidedigna de la realidad del mundo.

**UN ATLAS, POR SU MANERA INTRÍNSECA
DE ABORDAR LO DESCONOCIDO,
PUEDE CONTRIBUIR A DESVELAR
UNA CURIOSIDAD QUE,
PARA SORPRESA DEL PROPIO LECTOR,
QUIZÁ HASTA AQUEL MOMENTO
HABÍA PERMANECIDO LATENTE**

Hasta aquí, pues, un apunte básico sobre la idea de *atlas*. Ahora bien: ¿qué cabe decir sobre la *felicidad*? ¿Es una idea susceptible de convertirse en el objeto directo de un atlas? ¿Podría un atlas, entendido como colección de mapas, convertirse en una guía útil para adentrarse en los misterios de ese concepto sutil e intangible, genuinamente humano, que hemos convenido en denominar *felicidad*? No parecen preguntas fáciles de responder. Pero, en cualquier caso, tampoco eso sería inconveniente: la ciencia comienza siempre con preguntas. Y no es tan importante en un principio la respuesta que les podamos dar, como el hecho de que se planteen con originalidad y acierto; esto es: que nos permitan acotar, y reducir hasta donde sea posible, los límites de lo que ignoramos. En esta tarea, sin duda, un atlas, por su manera intrínseca de abordar lo desconocido, puede devenir una herramienta del máximo interés para quien la utilice. Y también puede contribuir a desvelar una curiosidad que, para sorpresa del propio lector, quizá hasta aquel momento había permanecido latente.

La felicidad, como noción filosófica que es, no resulta de fácil determinación. Se la emparenta con el concepto de *eudemonismo*, definido por un gran filósofo del siglo xx, Josep Ferrater Mora, como toda «tendencia ética para la cual la felicidad es el bien superior» —hasta el punto de negar toda posible contradicción entre la *felicidad* y el *bien*. Para esta concepción, la felicidad es, sencillamente, el «premio» de la virtud. Aristóteles, san Agustín, santo Tomás o Kant, entre otros muchos nombres clave en la historia de la filosofía, aportan unos puntos de vista específicos a la cuestión —cuyo detalle se aleja, lógicamente, del sentido de este apunte introductorio. Por lo demás, cabe resumir el problema señalando que, hoy en día, subsiste la indeterminación de la idea de felicidad con independencia de la óptica de análisis que decidamos adoptar. Y que una cosa es clara: que, aunque nadie

sepa exactamente qué es y no haya filósofo capaz de definirla, interesa, de un modo u otro (y quizá más mucho que poco), a todo el mundo. De ahí su éxito como tema estelar en lo que podríamos llamar ensayo de divulgación. Situados en este terreno, llama la atención que Daniel Gilbert, uno de los autores que lo ejemplifica, haya escrito que la búsqueda de la felicidad es inherente a la conducta humana. Porque, a su parecer, es la razón principal de todo lo que nos mueve.

Acabamos de apuntar unas notas a propósito de la idea de *atlas*, por un lado, y de *felicidad*, por el otro. En este punto es cuando el lector se puede preguntar: ¿y qué es un *atlas* de la *felicidad*? Una posible respuesta nos viene a la mente: una obra que trata de presentar y, sobre todo, de *representar*, los parámetros básicos que pueden considerarse más significativos y relevantes, en el momento actual, para expresar las similitudes y diferencias que se dan hoy en el mundo en lo que concierne a la idea de *felicidad* aceptada como más común: desde los relacionados con el bienestar, la salud y la calidad de vida a los que apuntan a la economía y el trabajo o al acceso a la educación y a la cultura; o los que atañen a cuestiones más específicas como la disponibilidad de redes de comunicación, las condiciones del entorno urbano, la relación entre política y compromiso social, o bien a una miscelánea de temas que atañen a ámbitos como el turismo y el deporte, o como la psicología social. Tales parámetros se organizan a través de los correspondientes enunciados, a modo de capítulos, y cada uno de ellos comprende diversos mapas temáticos con acotaciones críticas y comentarios de contenido.

Llama la atención, al considerar el *Atlas* desde la perspectiva de sus contenidos, la preocupación de los ordenamientos jurídicos por la felicidad; un aspecto que tiene un reflejo directo, históricamente, en la pulsión constitucionalista que se expande por el mundo tras el triunfo de las revoluciones estadounidense y francesa. La felicidad, que no es un producto «externo», sino más bien un sentimiento, un anhelo profundamente humano, se convierte, con el nacimiento del constitucionalismo, en un derecho

**AUNQUE NADIE SEPA EXACTAMENTE QUÉ ES
Y NO HAYA FILÓSOFO CAPAZ DE DEFINIRLA,
LA FELICIDAD INTERESA, DE UN MODO
U OTRO, A TODO EL MUNDO**

político. De hecho, el Estado constitucional garantiza la idea de felicidad como *fin ideológico* de las políticas que todo gobierno instrumenta. Valga el ejemplo, en este sentido, del artículo 13 de la Constitución española de 1812: «El objeto del Gobierno es la felicidad de la Nación, puesto que el fin de toda sociedad política no es otro que el bienestar de los individuos que la componen». Por nuestra parte, nos alineamos con la idea de que proporcionar la felicidad debe ser el principio orientador de las políticas públicas de todo Estado Social: un fin por excelencia de los estados, que han de promover hacia sus ciudadanos, por principio —en congruencia con lo que declaran—, acciones tendentes al logro de la felicidad.

Nos parece indispensable hacer énfasis, llegados a este punto, en el particular sentido geográfico que informa, de un modo global, este atlas sobre la felicidad. Un atlas es, en sí, una obra que concierne de un modo u otro a la Geografía, pero hay otra razón poderosa que nos lleva a subrayar el vínculo de esta aportación, más allá quizá de su primera apariencia, con la esencia misma del conocimiento geográfico. Se trata de la conexión con la idea de la utilidad para los asuntos de gobierno que se considera inherente al saber geográfico. Y aquí nos cabe remitirnos de nuevo a la autoridad de otro autor de la antigüedad, Estrabón, que casi fue contemporáneo de su homólogo Ptolomeo. En los prolegómenos de su monumental *Geografía*, afirma este autor que «la mayor parte de la Geografía está referida a la vida y a las necesidades de orden de gobierno». No es una afirmación de ningún modo banal: para Estrabón, el saber geográfico no solo

PARA ESTRABÓN, EL SABER GEOGRÁFICO NO SOLO ES CONOCIMIENTO INFORMATIVO, SINO FORMATIVO, PORQUE DE ÉL SE DESPRENDE UNA ORIENTACIÓN DE LA CONDUCTA, UN ARTE DE VIVIR, QUE CONCIERNE NECESARIAMENTE A LOS PRINCIPIOS RECTORES DE LA VIDA COLECTIVA; ESTO ES, A LA POLÍTICA

ESTE ATLAS ES UNA OBRA QUE SOBRE TODO PLANTEA PREGUNTAS. CUMPLE, POR TANTO, DESDE UNA VOLUNTAD DE DIVULGACIÓN COMPROMETIDA CON EL RIGOR Y LA PRECISIÓN, EL PRIMER PASO OBLIGADO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO VERDADERO: PREGUNTAR

es conocimiento *informativo*, sino *formativo*, porque de él se desprende una orientación de la conducta, un arte de vivir, que concierne necesariamente a los principios rectores de la vida colectiva; esto es, a la política. Se trata, al fin y al cabo, de la idea de la *vida bien vivida*; una idea que está en la base misma de la filosofía a lo largo de su desarrollo y que encuentra un apoyo recurrente en Platón, Aristóteles y otros tantos pensadores de la antigüedad. Y que se reivindica también hoy, explícitamente, desde la emergente corriente de la psicología positiva. Nada nuevo, en el fondo, si tenemos en cuenta que el eco de este modo de pensar se encuentra, asimismo, en autores mucho más próximos a nosotros. Como Goethe, sin ir más lejos. O como Josep Pla, cuando sugiere, en un determinado momento de su obra memorialista, que «el sentido de la vida es la misma vida».

Ningún lector podrá negar que este atlas, compendio sintético sobre la complejidad del mundo actual, es, aunque de entrada pudiera no parecerlo, una obra que sobre todo plantea *preguntas*. Cumple, por tanto, desde una voluntad de divulgación comprometida con el rigor y la precisión, el primer paso obligado para la construcción de conocimiento verdadero: preguntar. Que viene a ser lo mismo, como anotábamos al principio, que interrogarse por aquello que nos es desconocido. Y tratar de delimitarlo y acotarlo. Esta es la función de toda ciencia. Y, quizá, en primer lugar, de la Geografía.

Joan Tort i Donada

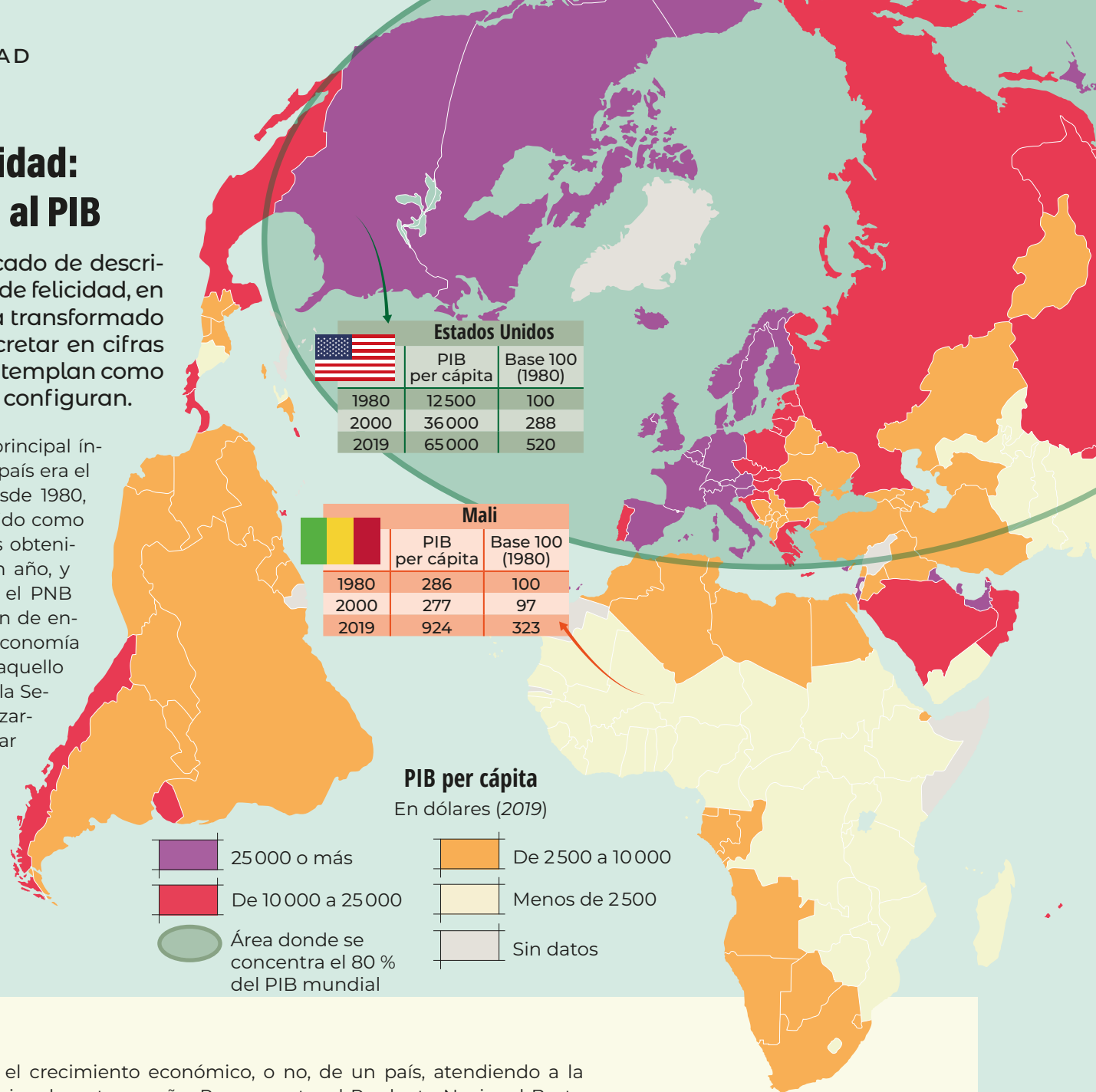


LA MEDIDA
DE LA
FELICIDAD

Los índices de la felicidad: una visión alternativa al PIB

A pesar de resultar tan complicado de describir y de determinar, el concepto de felicidad, en las últimas cinco décadas, se ha transformado en objeto de análisis, para concretar en cifras las diversas variables que se contemplan como elementos que se estima que lo configuran.

Durante buena parte del siglo xx, el principal índice que mostraba el bienestar de un país era el Producto Nacional Bruto (PNB) o, desde 1980, el Producto Interior Bruto (PIB). Definido como el valor de todos los bienes y servicios obtenidos en la economía de un país en un año, y expresado habitualmente en dólares, el PNB se creó en la década de 1930 con el fin de encontrar un sistema de medida de la economía estadounidense, contemplando todo aquello que resultaba productivo. Después de la Segunda Guerra Mundial comenzó a utilizarse como método principal para valorar y comparar la prosperidad de los países, aunque en realidad se trate de un indicador de la actividad económica y no del bienestar y la felicidad de la población, al no especificar cómo se distribuye la riqueza entre los habitantes ni contemplar la calidad de la actividad económica.



El Producto Interior Bruto

El Producto Interior Bruto mide el crecimiento económico, o no, de un país, atendiendo a la producción de sus bienes y servicios durante un año. Por su parte, el Producto Nacional Bruto incluye salarios e inversiones de los habitantes de un país en el extranjero y excluye los salarios e inversiones de extranjeros en el propio.

El PIB per cápita resulta de dividir el PIB de un país entre el número de habitantes. La media obtenida no es objetiva, ya que no atiende a las diferencias de retribución económica entre individuos.

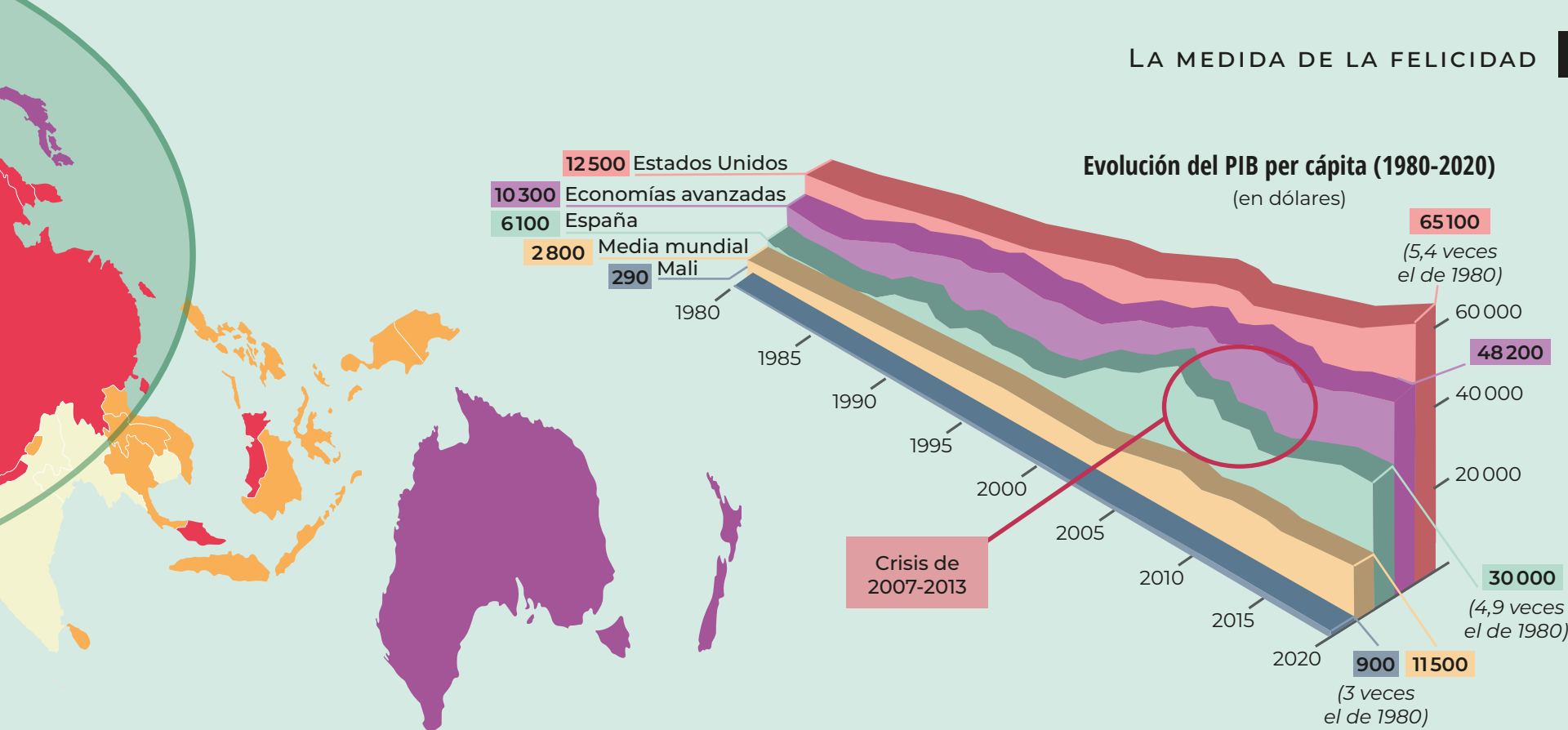
Aspectos considerados para calcular el Producto Interior Bruto



Los 10 países con más PIB per cápita

En dólares (2019)

Luxemburgo	113 200
Suiza	83 700
Noruega	77 900
Irlanda	77 800
Qatar	69 700
Islandia	67 000
Estados Unidos	65 100
Singapur	64 000
Dinamarca	59 800
Australia	53 800
Media mundial	11 400



Frente al PNB, en 1972, el rey de Bután, Jigme Singye Wangchuck, acuñó por primera vez el concepto de Felicidad Nacional Bruta (FNB), que incluye aspectos socioculturales, materiales, sanitarios, espirituales y medioambientales, que veremos en el siguiente apartado.

Desde la década de 1990, todos los índices de medida de la felicidad han puesto el foco en este tipo de análisis, alrededor de múltiples cuestiones fundamentales para una buena calidad de vida, más allá de los indicadores económicos que correlacionan el bienestar únicamente con la riqueza monetaria.

En las últimas décadas, el PIB ha dejado de utilizarse como indicador del nivel y calidad de vida en un país, y han ido apareciendo otras propuestas alternativas que veremos en las páginas siguientes.

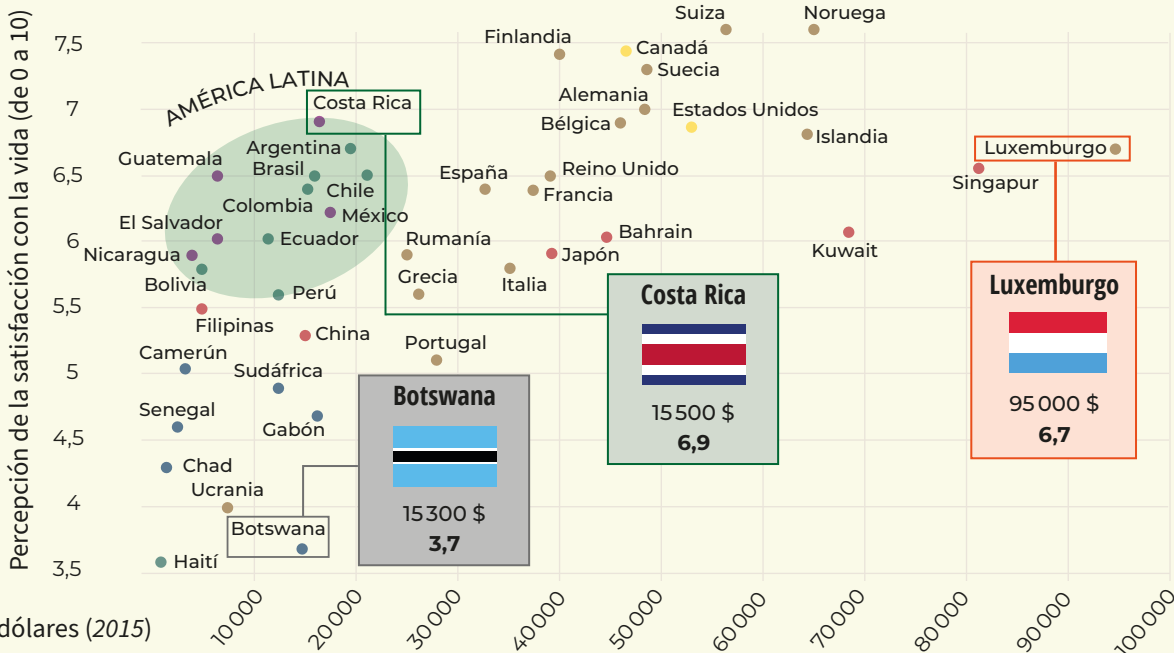
¿Un PIB alto da la felicidad?

Los habitantes de los países de América Latina consideran que su vida es feliz, mientras que si se mide la felicidad con un parámetro exclusivamente económico como el PIB, no se llegaría a dicha conclusión.

- América Latina
 - América del Norte
 - Europa
 - Asia
 - África
- Comparativa Botswana-Costa Rica-Luxemburgo

(Más información en pág. 100-101)

PIB per cápita en dólares (2015)



La felicidad en Roma: *Panem et circenses*

De los muchos elementos materiales y culturales que conservamos de la civilización romana, ninguno es tan definitorio por su relación con la felicidad como la expresión *panem et circenses*, «pan y circo», es decir, y por este orden, que las dos prioridades eran tener cubiertas las necesidades materiales y divertirse. De hecho, se trata de una expresión satírica acuñada por el poeta Juvenal para referirse a la tendencia de los emperadores romanos a mantener al pueblo alejado de los asuntos públicos y, en definitiva, a tenerlo contento e inofensivo.

Roma fue una civilización guerrera, el primer gran imperio occidental, forjado a golpe de conquistas militares, pero también un pueblo que sabía gozar. Además, la diversión y la felicidad romana no era una práctica reservada a la intimidad de las casas, sino un acto público, a poder ser multitudinario, y es por ello que los romanos hicieron de la diversión un espectáculo.

En muchos aspectos, los lugares de esparcimiento de los romanos, como los anfiteatros, los teatros y las termas, son una evolución de las construcciones análogas de la cultura griega, pero sin la función religiosa que acompañaba a la mayoría de las celebraciones culturales y deportivas de la antigua Grecia. Los ciudadanos romanos también celebraban todo tipo de festividades en honor a sus dioses, pero los espectáculos que se llevaban a cabo en los anfiteatros, que los romanos edificaron a lo largo y ancho de su imperio, eran, literalmente, diversión pura y dura.

Al igual que en Grecia, la oferta lúdica de Roma se reservaba a los ciudadanos libres, aunque los esclavos tenían un papel de gran relevancia: no solo eran esclavos la mayoría de los gladiadores que se enfrentaban a la muerte en los anfiteatros, sino que los actores profesionales, una profesión que los romanos repudiaban moralmente, eran esclavos o libertos.



Teatro

Recinto formado básicamente por un escenario situado frente a un graderío semicircular destinado a las representaciones teatrales.

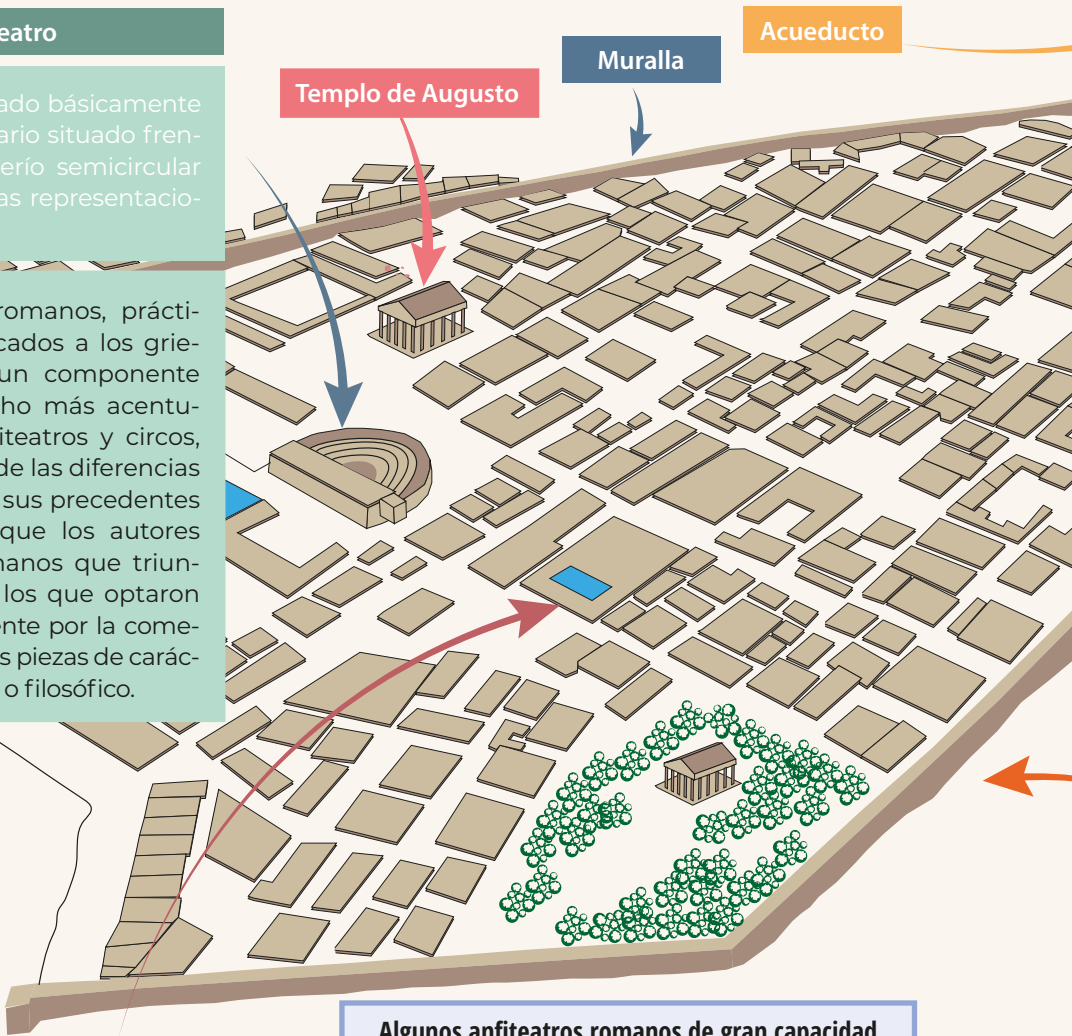
Los teatros romanos, prácticamente calcados a los griegos, tenían un componente cultural mucho más acentuado que anfiteatros y circos, aunque una de las diferencias en relación a sus precedentes griegos era que los autores teatrales romanos que triunfaron fueron los que optaron preferentemente por la comedia y no por las piezas de carácter dramático o filosófico.



Termas

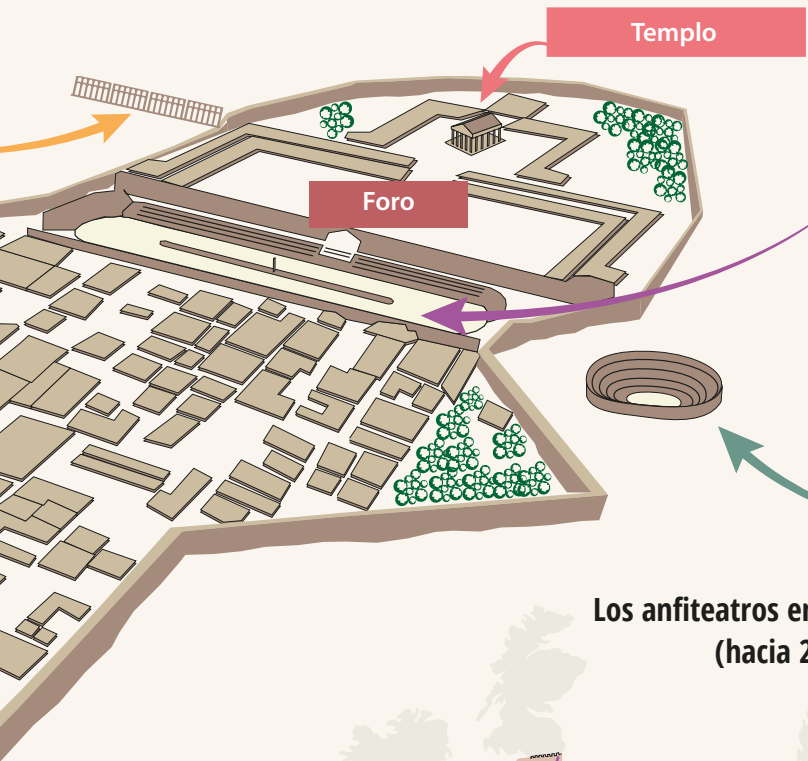
Baños públicos que además de servir para funciones relacionadas con la higiene corporal y de carácter curativo, los romanos los utilizaban para realizar actividades gimnásticas y como lugares informales de reunión.

Otro edificio público destinado a hacer felices a los romanos eran las termas. Originariamente eran espacios pensados para cuidar la higiene personal, pero también disponían de salas para realizar ejercicios y poner el cuerpo en forma, y, con el tiempo, se convirtieron en lugares para establecer relaciones sociales.



Algunos anfiteatros romanos de gran capacidad

Localidad	Espectadores	Año aprox. de construcción
Coliseo de Roma	65 000	80
Puteoli (Pozzuolo)	40 000	100
Capua	40 000	150 a.C.
Thysdrus (El Djem)	35 000	240
Verona	30 000	30
Cartago	30 000	100
Augusta Treverorum (Tréveris)	25 000	100
Italica (Sevilla)	25 000	120
Nemeasus (Nîmes)	25 000	90



Circo

Recinto cerrado de forma elíptica y rodeado de un graderío donde se realizaban espectáculos de carreras de cuadrigas y caballos.

Los espectáculos que se realizaban en el circo eran los que tenían un aire más deportivo, porque además de las carreras de caballos, también tenían lugar en ellos combates de boxeo o carreras de atletismo. Pero el entusiasmo popular se centraba en las carreras de caballos: en la Roma imperial llegó a haber más de sesenta días al año con ese tipo de espectáculos, con más de veinte pruebas diarias.

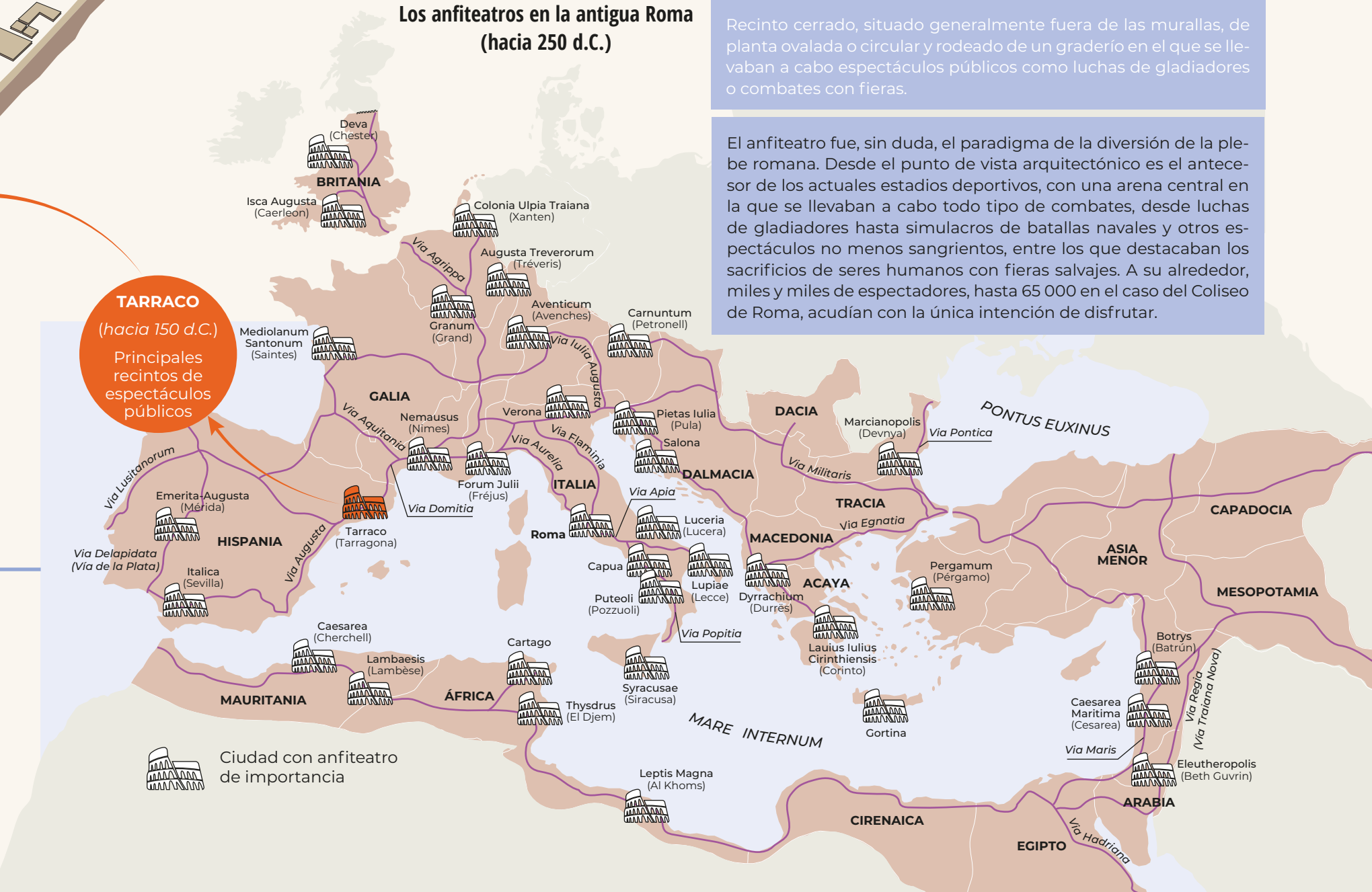


Anfiteatro

Recinto cerrado, situado generalmente fuera de las murallas, de planta ovalada o circular y rodeado de un graderío en el que se llevaban a cabo espectáculos públicos como luchas de gladiadores o combates con fieras.

El anfiteatro fue, sin duda, el paradigma de la diversión de la plebe romana. Desde el punto de vista arquitectónico es el antecesor de los actuales estadios deportivos, con una arena central en la que se llevaban a cabo todo tipo de combates, desde luchas de gladiadores hasta simulacros de batallas navales y otros espectáculos no menos sangrientos, entre los que destacaban los sacrificios de seres humanos con fieras salvajes. A su alrededor, miles y miles de espectadores, hasta 65 000 en el caso del Coliseo de Roma, acudían con la única intención de disfrutar.

Los anfiteatros en la antigua Roma (hacia 250 d.C.)



TARRACO

(hacia 150 d.C.)

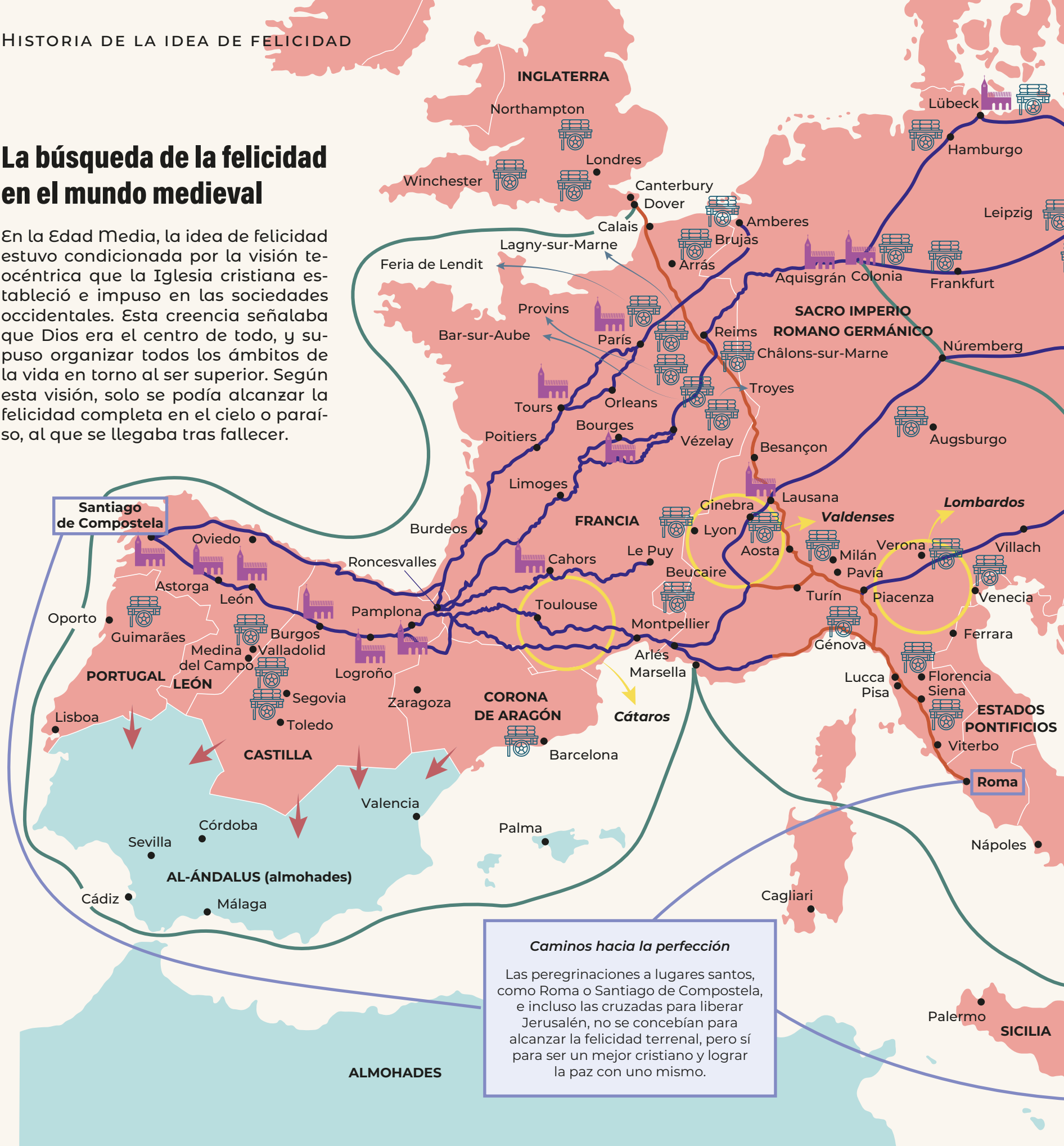
Principales recintos de espectáculos públicos



Ciudad con anfiteatro de importancia

La búsqueda de la felicidad en el mundo medieval

En la Edad Media, la idea de felicidad estuvo condicionada por la visión teocéntrica que la Iglesia cristiana estableció e impuso en las sociedades occidentales. Esta creencia señalaba que Dios era el centro de todo, y supuso organizar todos los ámbitos de la vida en torno al ser superior. Según esta visión, solo se podía alcanzar la felicidad completa en el cielo o paraíso, al que se llegaba tras fallecer.



Caminos hacia la perfección

Las peregrinaciones a lugares santos, como Roma o Santiago de Compostela, e incluso las cruzadas para liberar Jerusalén, no se concebían para alcanzar la felicidad terrenal, pero sí para ser un mejor cristiano y lograr la paz con uno mismo.

Sostenía san Agustín que la verdadera felicidad aparece asociada a Dios. Por tanto, no se hallaba ni en los bienes materiales ni en los placeres sensoriales, sino en el mismo Dios, en el amor que se le demostraba por encima de todas las cosas y en su contemplación. Tal y como señalaba santo Tomás de Aquino, la felicidad no tenía relación con la riqueza, los honores o la fama. Algunos filósofos como Boecio hablaban incluso del *Contemptus Mundi*, del desprecio por lo terrenal. Para poder llegar a Dios y alcanzar la felicidad plena, el hombre debía obrar bien y tener buenas virtudes. Dios recompensaba con la felicidad eterna a aquellas personas que habían llevado una vida ejemplar.

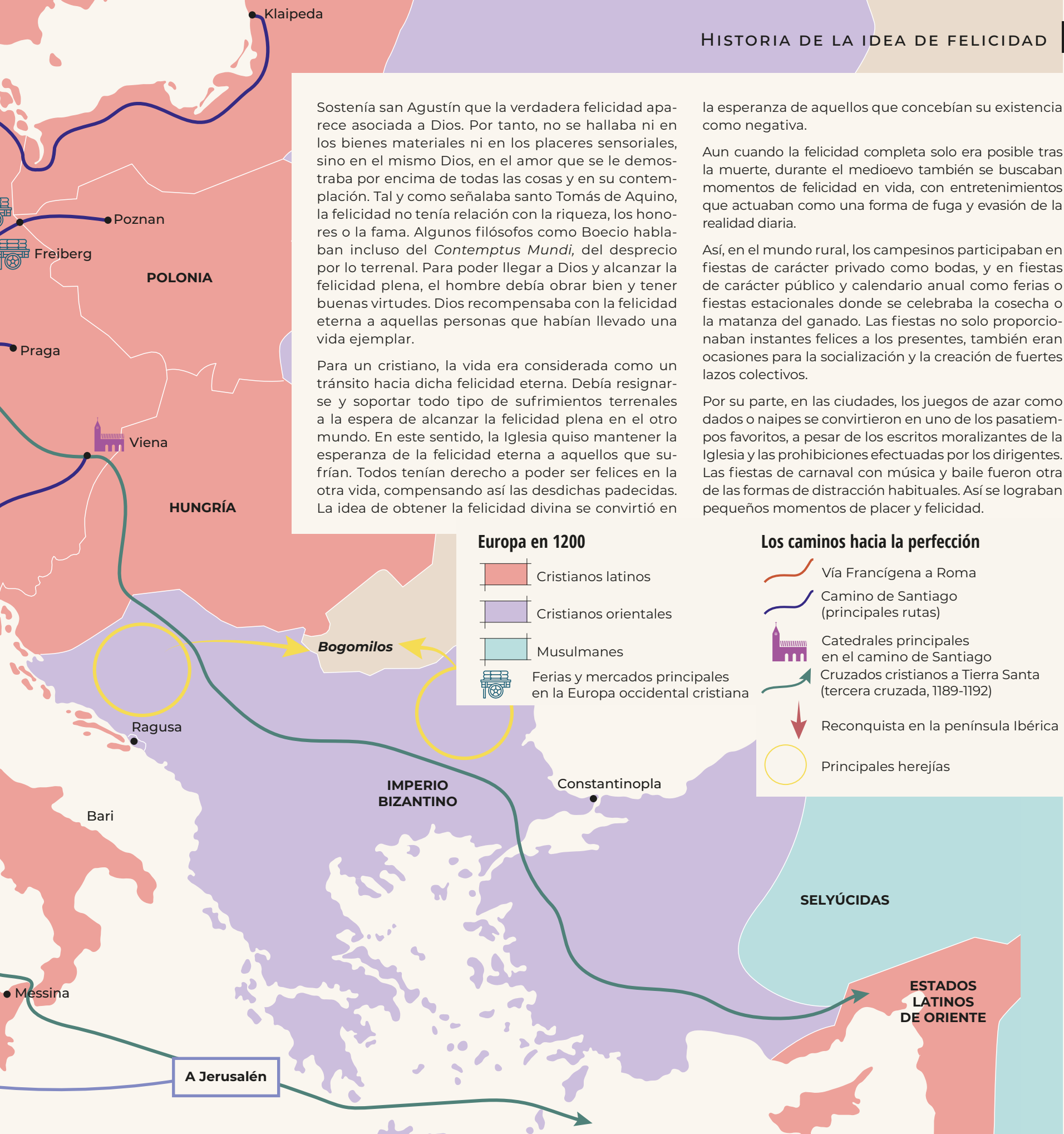
Para un cristiano, la vida era considerada como un tránsito hacia dicha felicidad eterna. Debía resignarse y soportar todo tipo de sufrimientos terrenales a la espera de alcanzar la felicidad plena en el otro mundo. En este sentido, la Iglesia quiso mantener la esperanza de la felicidad eterna a aquellos que sufrían. Todos tenían derecho a poder ser felices en la otra vida, compensando así las desdichas padecidas. La idea de obtener la felicidad divina se convirtió en

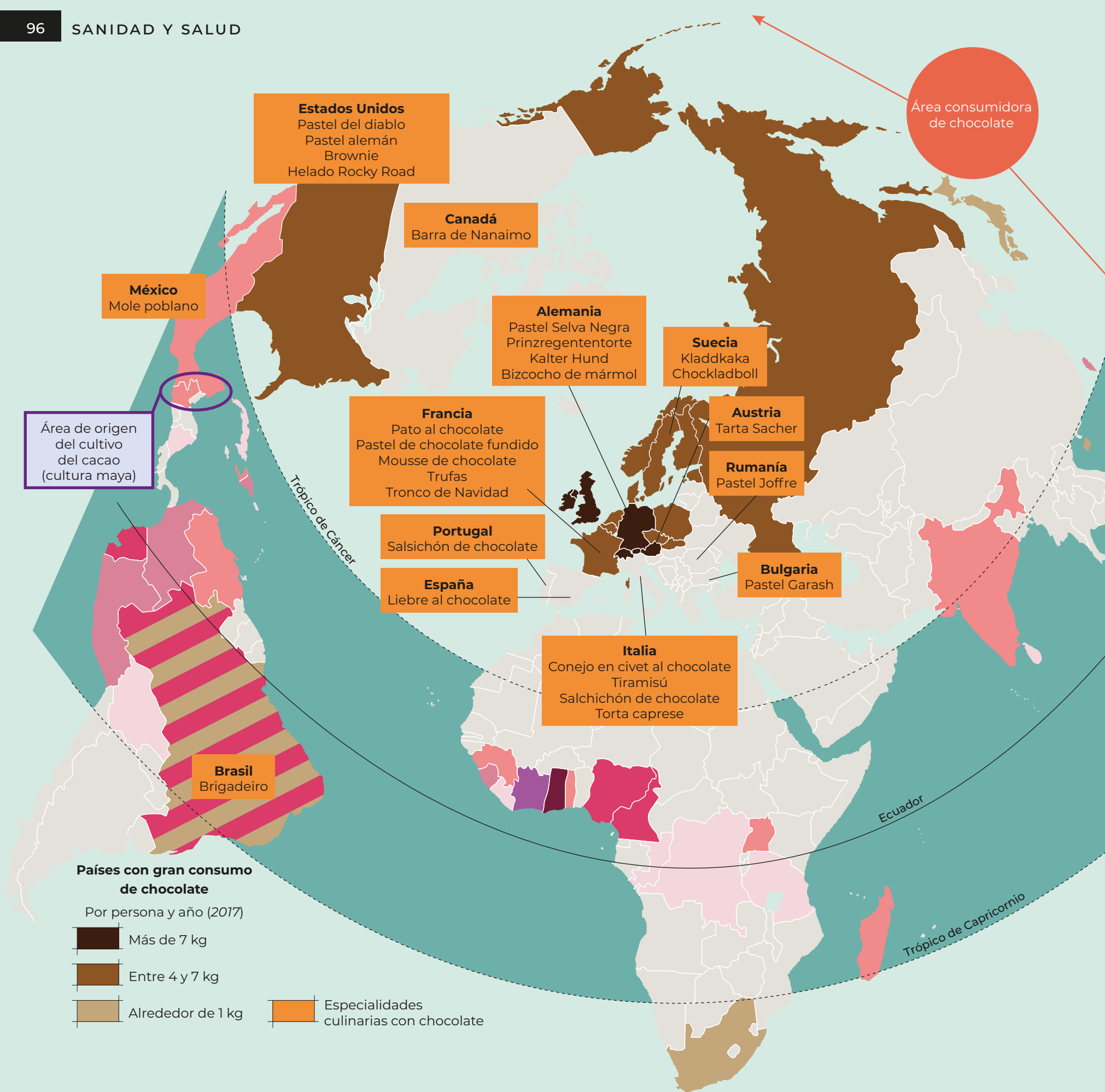
la esperanza de aquellos que concebían su existencia como negativa.

Aun cuando la felicidad completa solo era posible tras la muerte, durante el medioevo también se buscaban momentos de felicidad en vida, con entretenimientos que actuaban como una forma de fuga y evasión de la realidad diaria.

Así, en el mundo rural, los campesinos participaban en fiestas de carácter privado como bodas, y en fiestas de carácter público y calendario anual como ferias o fiestas estacionales donde se celebraba la cosecha o la matanza del ganado. Las fiestas no solo proporcionaban instantes felices a los presentes, también eran ocasiones para la socialización y la creación de fuertes lazos colectivos.

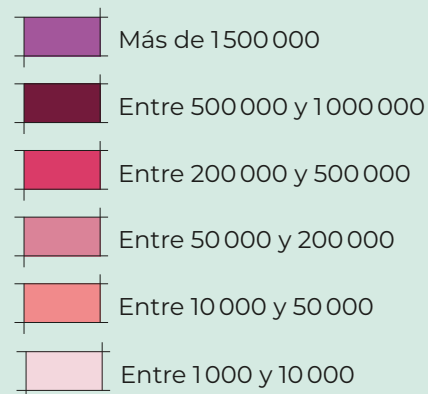
Por su parte, en las ciudades, los juegos de azar como dados o naipes se convirtieron en uno de los pasatiempos favoritos, a pesar de los escritos moralizantes de la Iglesia y las prohibiciones efectuadas por los dirigentes. Las fiestas de carnaval con música y baile fueron otra de las formas de distracción habituales. Así se lograban pequeños momentos de placer y felicidad.





Principales países productores de cacao

Toneladas (2018)



Área productora de cacao

Área consumidora de chocolate

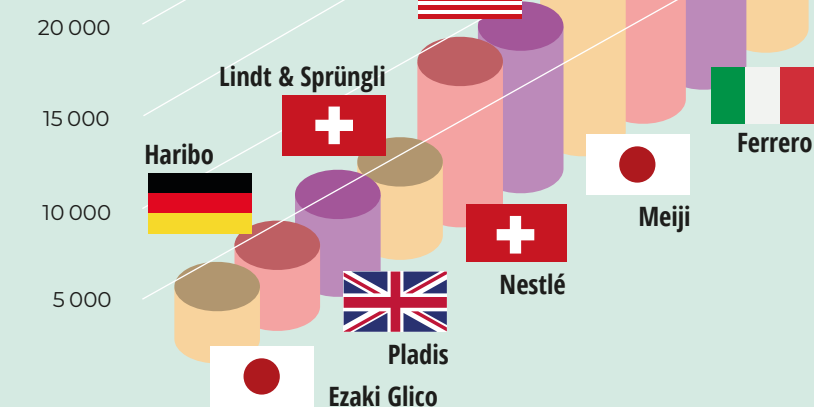
Australia y Nueva Zelanda
Chocolate crackles
Lamington

Mars

Principales empresas de elaboración y producción de chocolate

Ventas netas en millones de dólares
(2019)

Millones de dólares



Un placer para el paladar: el consumo de chocolate y cacao

El consumo de chocolate es un placer que ha dado muchas vueltas por el mundo, vueltas muy curiosas, que se inician con el cultivo del cacao en la cultura maya, hace más de 3 500 años, pasan por los aztecas, que crean la primera bebida de chocolate, llamada Xocolatl, y llegan hasta la actualidad con los alemanes y los suizos, que ostentan el mayor consumo per cápita de chocolate del mundo, y los belgas, que tienen más de 2 000 establecimientos dedicados a su elaboración, sin ser países productores de cacao.

El chocolate y el cacao son, sin duda alguna, productos de interés global; por una parte, los mayores productores de semillas de cacao se encuentran en la zona climática tropical o ecuatorial, donde es posible su cultivo, en especial en el continente africano, ya que Costa de Marfil, Ghana, Nigeria y Camerún producen el 72 % mundial, pero también en otros países en América (Ecuador y Brasil) y Asia (Indonesia). Pero ninguno de estos países se encuentra entre los grandes consumidores de chocolate, ya que son los países europeos los que más lo elaboran y consumen, cuya tradición en su preparación se remonta al siglo XVII en Suiza. Cabe destacar también el consumo de chocolate en Estonia y el Reino Unido, país este último que además es el primer fabricante mundial de chocolate orgánico.

Occidente habría conocido el Xocolatl en 1519, cuando el emperador azteca Moctezuma se lo ofreció a Hernán Cortés. Posteriormente, fue introducido en España por los monjes que viajaban en las expediciones ultramarinas de conquista. Aquí radica el hecho de que fueran los españoles quienes iniciaran su producción en el siglo XVI en el formato en que lo consumimos actualmente, que lo consideraron, en un principio, una bebida de la realeza y su corte, siendo la colaboración de la Iglesia imprescindible para la extensión de su consumo, al considerar que su ingesta no interrumpía el ayuno.

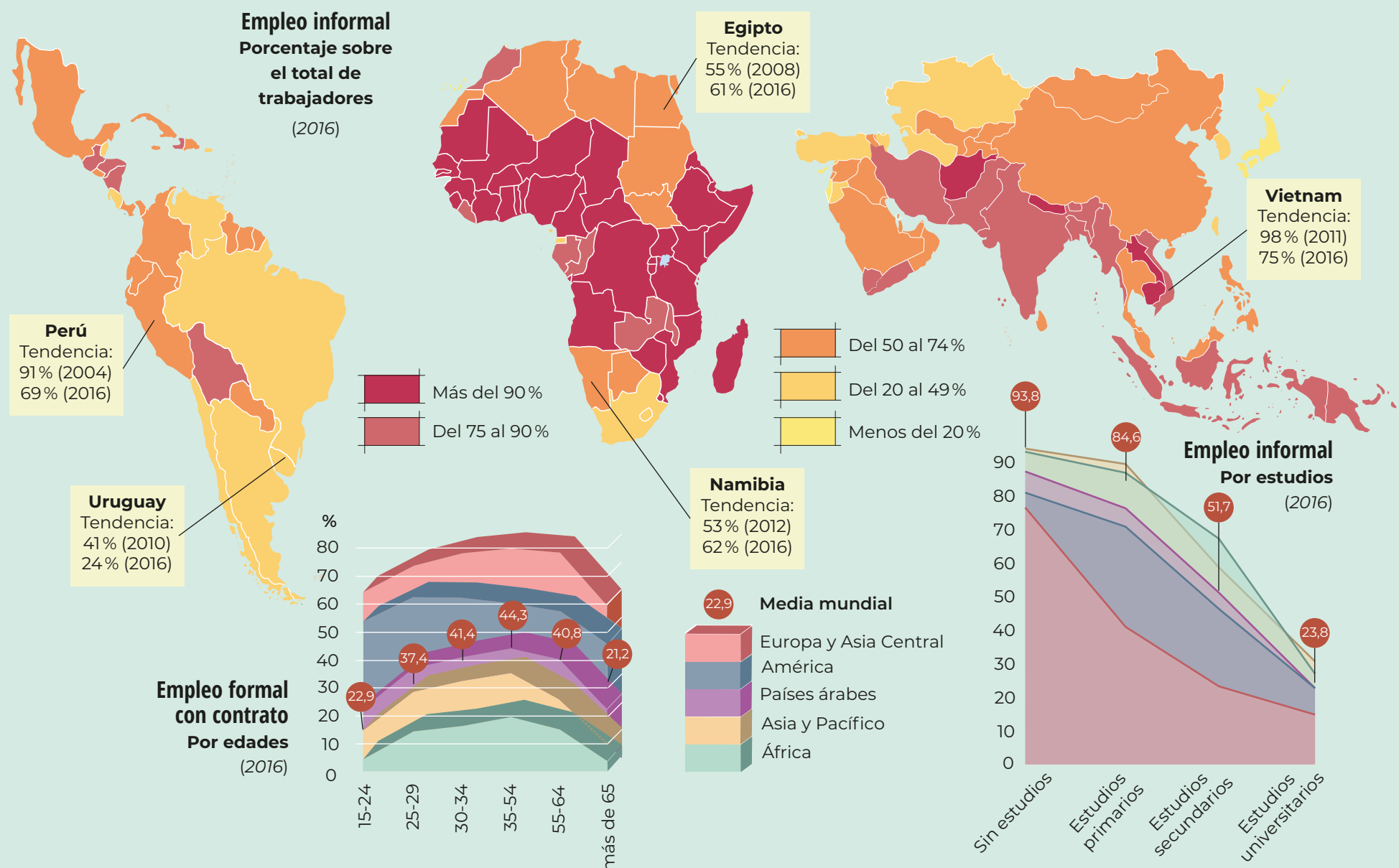
El cacao, base para la producción del chocolate, es uno de los muchos productos que se cultiva y produce en países del mundo subdesarrollado y se consume en países de altos ingresos per cápita. Esta situación refleja la división entre el norte y el sur del mundo y las diferentes formas que toma la producción agrícola, centrada en países del sur, el comercio internacional y el dominio industrial y de la política de precios ejercido por el norte. Así pues, fue en los Países Bajos donde se inventó, en 1826, el cacao en polvo; en el Reino Unido, en 1847, se comercializaron las primeras tabletas, y fueron los franceses, los belgas y los suizos (Lindt, Nestlé, Suchard) quienes popularizaron definitivamente en todo el mundo occidental, con nuevos formatos (bombones, bebidas, etc.), el placer de degustar el chocolate.

Estabilidad laboral: un factor de felicidad

Si la satisfacción con el empleo es uno de los causantes de que una persona se sienta contenta con su propia vida y, por lo tanto, se declare feliz, es relevante intentar saber cuáles son los elementos que incrementan la satisfacción laboral. Sin duda, la estabilidad laboral es uno de esos factores, pues tener un puesto de trabajo asegurado de por vida, o al menos durante un periodo de tiempo prolongado, permite hacer planes –e inversiones– a medio y largo plazo, proporciona seguridad y reduce las incertidumbres y el estrés. O a la inversa: tener un empleo inestable, con un contrato de corta duración que cuando finalice abocará al paro o, posiblemente, a otro trabajo de nuevo temporal (o lo que es peor, a un encadenamiento sin fin de «contratos basura»), genera una sensación de inseguridad personal, de transitoriedad, incluso de fracaso personal, que conduce a la infelicidad.

Los «contratos basura» son el escalón inferior –dentro del mercado de trabajo reglado– de los contratos temporales, pues se califican así, peyorativamente, los empleos con contratos a muy corto plazo, ocasionales –*casual jobs*– o intermitentes. Por debajo, solo existe el trabajo

informal «en negro», es decir, sin contrato laboral, que es muy característico de los países subdesarrollados. Normalmente, cuanto más pobre es un país, mayor es el peso del empleo informal. En la mayoría de los países africanos, más del 80 % de los trabajadores no tienen

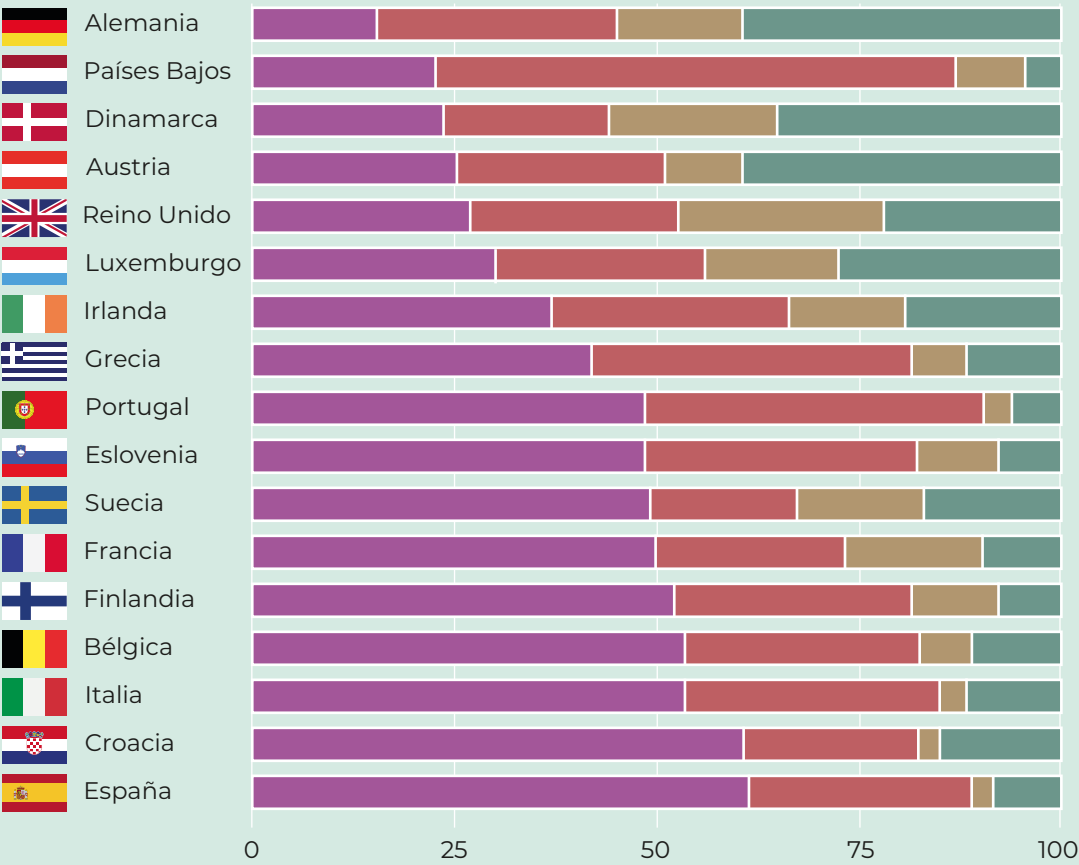
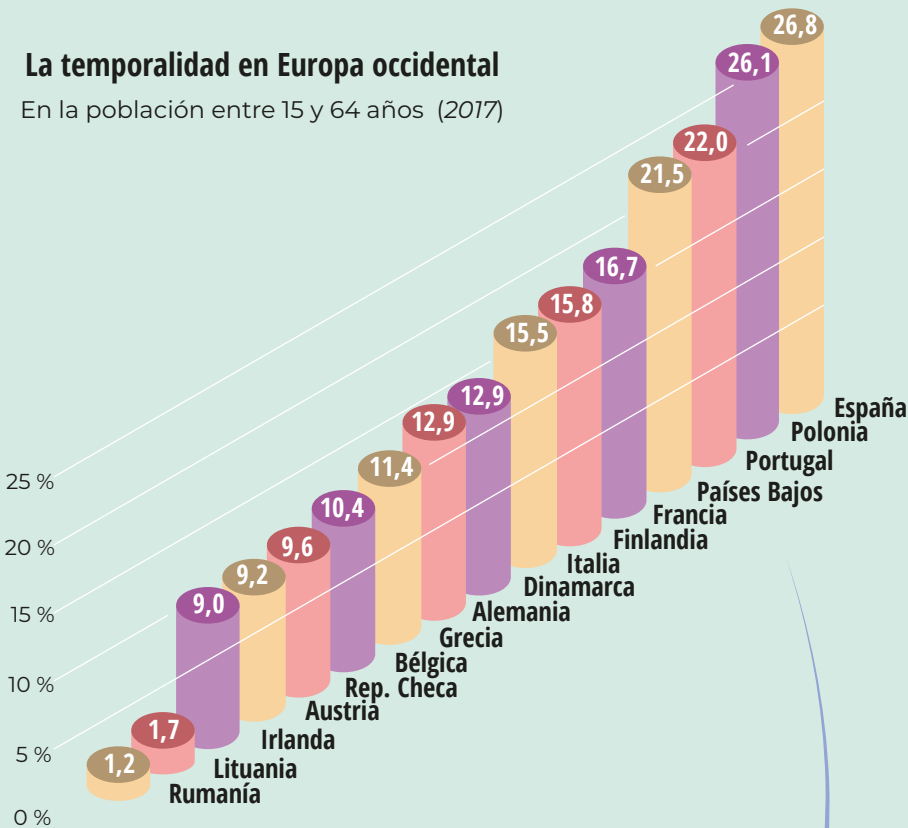


contrato, mientras que en algunos países asiáticos (algunos tan poblados como India, Indonesia y Pakistán) este porcentaje se sitúa entre el 60 y el 80 %. También es muy importante en América Latina, donde entre un 40 y un 80 % del empleo es informal. Normalmente, el trabajo sin contrato afecta más a las mujeres que a los hombres, aunque en aquellos países donde está peor visto que la población femenina participe en el mercado laboral, son los hombres quienes más participan del empleo informal.

En las economías industrializadas también existe una parte más o menos relevante de economía «en negro». En España se estima que la economía sumergida representa entre el 20 y el 25 % del PIB. No obstante, en este tipo de países lo que más ha aumentado son los «contratos basura», como consecuencia de la deslocalización industrial, la terciarización de la economía y, en suma, la globalización. Los datos de la Organización Internacional del Trabajo solo nos muestran determinados países de Asia Meridional, Latinoamérica y África como aquellos en los que el trabajo temporal tiene más peso –más del 50 %–, áreas geográficas que coinciden con las de predominio de empleo informal y con niveles relativamente bajos de felicidad. En comparación, la tasa de temporalidad (porcentaje de asalariados con contratos temporales sobre el total de trabajadores asalariados) en España es del 26,8 %, la más elevada de todos los países de la Unión Europea.

La temporalidad en Europa occidental

En la población entre 15 y 64 años (2017)

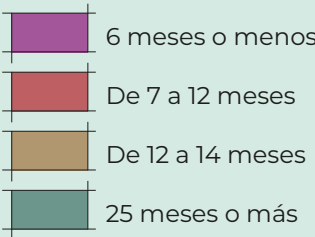


Comparación con países de otros continentes:

Estados Unidos:	3,9%
Australia:	5,2%
Turquía:	13,3%
Chile:	27,6%
Colombia:	28,2%

Duración de los contratos temporales en Europa occidental

(2017)



Ver, jugar, disfrutar

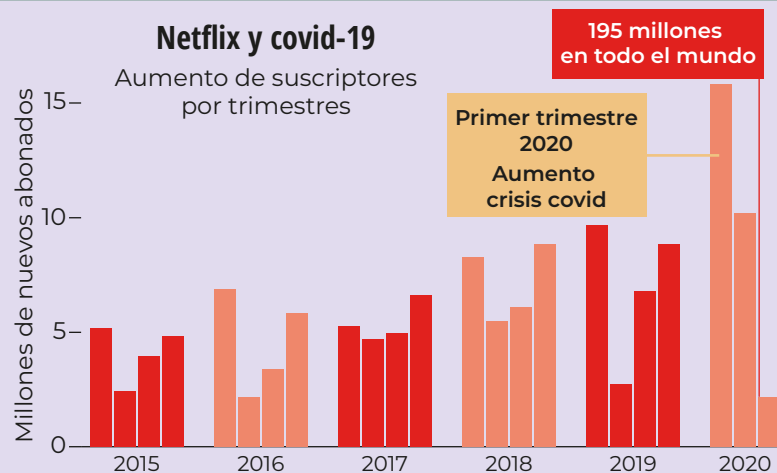
El consumo audiovisual llena cada vez más momentos de nuestro día: la tecnología móvil nos permite retomar nuestra serie favorita mientras vamos al trabajo o matar las horas de viaje con un videojuego. Fragmentos de felicidad y ocio que nos acompañan allá donde vayamos.

Personas que disponen de plataformas digitales de películas o series en las comunidades autónomas españolas
(2019)

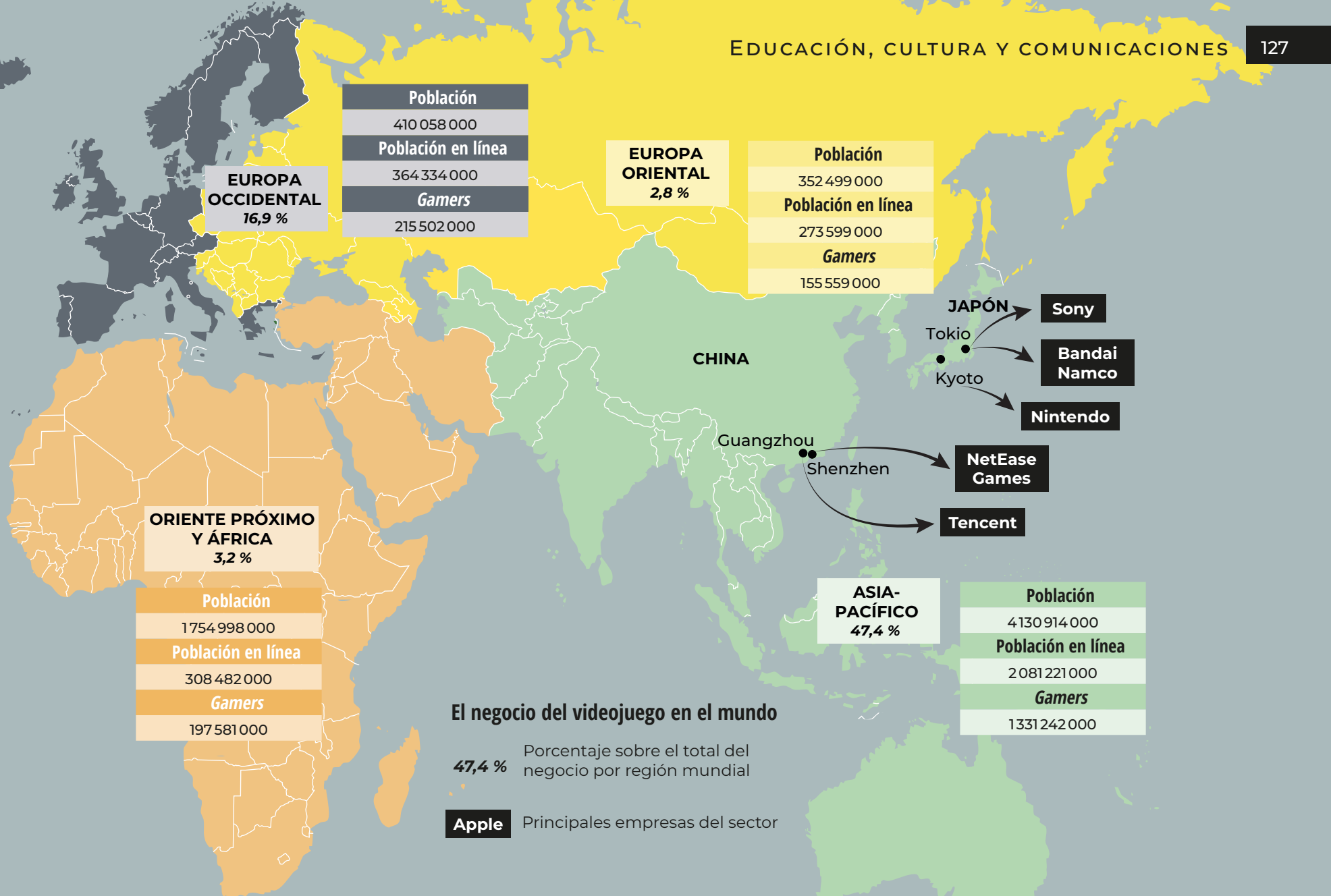


Netflix y covid-19

Aumento de suscriptores por trimestres



La televisión por suscripción permite que la audiencia sea la programadora: ver solo aquello que se quiere, en el horario que más convenga y en dispositivos móviles. El auge de la ficción televisiva, con series de gran calidad, ha sido el catalizador del éxito de plataformas como Netflix, HBO o Amazon Prime Video. Esta nueva manera de ver televisión y ficción se está imponiendo en los últimos años. En España, por ejemplo, más del 38% de la población ya tiene una suscripción a una plataforma de series o películas, pero este porcentaje asciende hasta el 63% en los jóvenes de 15 a 24 años. Esta tendencia se incrementó mucho en 2020, debido a la crisis de la covid-19 y el confinamiento en los hogares. El audiovisual parece estar marcado por el *streaming* para las generaciones más jóvenes. Además, las áreas más urbanas y dinámicas son



las que tienen unos porcentajes más altos, mientras que las rurales poseen los más bajos.

Y es que la posibilidad de elegir qué ver es una opción muy atractiva. Tal vez esté detrás de la caída de consumo de televisión: en 2019 el tiempo diario por espectador siguió su descenso, aunque todavía superaba las 5 horas diarias. El descenso fue más acusado en la franja de edad que comprende la población joven, mientras que los mayores de 64 años mantienen el televisor como la principal opción para los ratos de ocio.

El mundo de los videojuegos acapara buena parte del ocio audiovisual en personas de diferente edad y de todas las culturas. El mercado más potente es el de Asia-Pacífico, con China como nueva superpotencia en este ámbito, también a la cabeza; le siguen Estados Unidos y Canadá, mientras que Europa supone un pedazo más pequeño del negocio mundial. A pesar de ello, España es el noveno país en la lista mundial de estados donde los videojuegos han generado más beneficios en 2019. Por otro lado, los *e-sports*,

una profesionalización de la práctica de los videojuegos, es una tendencia en alza; millones de personas vieron estas competiciones en todo el mundo.

¿Cuál es el perfil de los jugadores de videojuegos (o *gamers*) del siglo XXI? Un estudio en cuatro países europeos (Alemania, España, Francia y Reino Unido) demuestra que, si bien el grupo más numeroso es el de jóvenes entre 11 y 14 años, casi la mitad de las personas de 35 a 44 años también juega. Las generaciones que crecieron con las máquinas recreativas y los primeros ordenadores van haciéndose mayores sin renunciar a la felicidad que les genera ese ocio. El *gaming* es cada vez más una cuestión de ambos géneros: el 46% son mujeres, según la muestra europea, y para jugar se utilizan todos los dispositivos al alcance, según la situación: consolas, PC, móviles, etc. Cualquier momento es bueno para conectar con la felicidad que genera la diversión.

Ciudades sostenibles y verdes: el beneficio de vivir en un entorno natural

La ciudad es, en una primera referencia, la antítesis del campo y sus pequeños pueblos. De un espacio natural o seminatural a otro alterado profundamente; del suelo con vegetación al cemento y el asfalto; del aire puro al contaminado. Siguiendo con esta dicotomía simple, el campo suministra recursos primarios, que la ciudad transforma y consume. Entre estos mundos enfrentados hubo hace décadas un claro vencedor reflejado en el éxodo poblacional del campo a la ciudad, en la prevalencia de lo urbano sobre lo rural. Más de la mitad de la población mundial vive ya en ciudades, a menudo megalópolis con los centros económicos y de poder localizados en ellas. Aun así, hay hoy corrientes en sentido opuesto, de valorización del modo de vida rural.

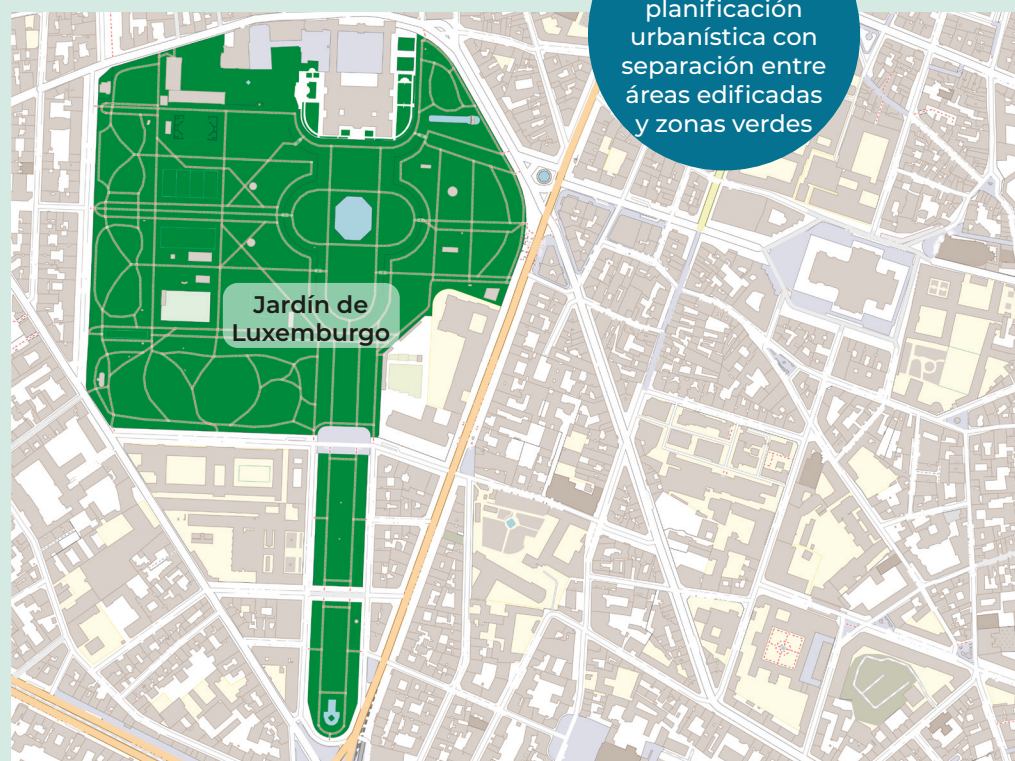
Las nuevas ciudades

Realmente, áreas rurales y áreas urbanas no aparecen hoy yuxtapuestas, con definiciones disjuntas, sino que los límites de la ciudad son, en muchos casos, difusos, en una gradación progresiva hacia el medio rural, lo que ha dado pie a que el geógrafo se pregunte dónde acaba la ciudad. Del mismo modo, las ciudades, al menos en los países con una conciencia ambiental más consolidada, se están reverdeciendo o naturalizando.

El *greening* se impone en cualquier urbe que apueste decididamente por la calidad de vida de sus habitantes. Los beneficios del verde urbano son muchos y muy claros, en especial en el ámbito de la salud pública. Las ciudades más sostenibles se parecen cada vez más, por decirlo de un modo expresivo, al campo como imagen verde y deseable.

PARÍS

Ejemplo de planificación urbanística con separación entre áreas edificadas y zonas verdes

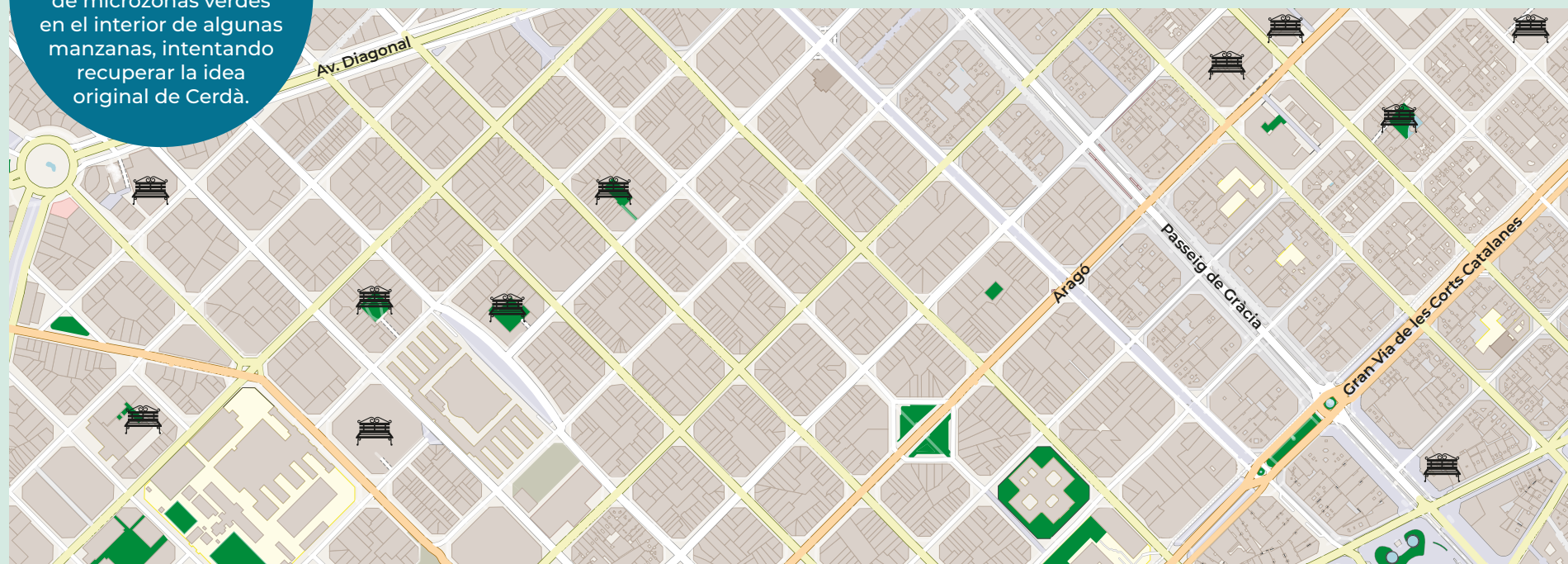


BARCELONA

El gobierno municipal, desde 1990, lleva a cabo una política de creación de microzonas verdes en el interior de algunas manzanas, intentando recuperar la idea original de Cerdà.



Jardines interiores de manzana recuperados para uso público



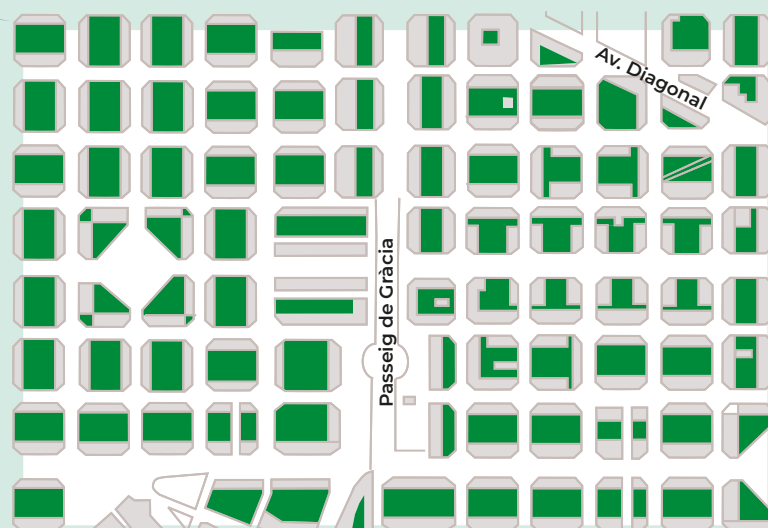
Ejemplos históricos

Remontándonos varios siglos atrás, ya encontramos testimonios notables de los problemas ambientales que conllevaban las primeras grandes ciudades. Séneca, en el siglo I, se quejaba del aire pestilente de Roma, que le producía mal humor. En 1661, un escritor inglés, John Evelyn, publicó una obra titulada *Fumifugium*, considerada uno de los primeros trabajos sobre contaminación atmosférica, en este caso de Londres, en la que propone soluciones al problema, entre ellas la plantación de vegetación.

Posteriormente, ante la ciudad industrial y dura de finales del siglo XIX en los países en pleno proceso de industrialización, surgen propuestas originales como la de la ciudad jardín, idea de otro británico, el urbanista Ebenezer Howard. En su obra *Ciudades Jardín del mañana*, que vio la luz en 1902, propone una ciudad no muy grande, fuera de la gran urbe, organizada a partir de un espacio central, con una distribución regular de viviendas, rodeada por un cinturón verde, y conectada con el exterior por unas vías de comunicación y un transporte eficientes.



Esta articulación entre zonas verdes y edificadas no se produjo, al especularse en todo el terreno. En consecuencia, se formó una trama urbana de gran densidad, ya que no tenía previstas zonas verdes separadas de las edificadas, como en París.



La construcción de esta zona de Barcelona para los Juegos Olímpicos de 1992 siguió la planificación pionera que hizo Ildefons Cerdà para todo el ensanche de la ciudad en 1859, con amplias zonas verdes en los interiores de las manzanas.

Continúa en la página siguiente

Las migraciones como factor de búsqueda de la felicidad

La búsqueda de mejores condiciones de vida, la reagrupación familiar, las migraciones amorosas y el derecho a la libre circulación son algunas de las razones que impulsan a muchas personas a salir de su lugar de origen para intentar encontrar la felicidad en otros territorios.

Pese a que migrar es un hecho propio de la especie humana, ya que sin esta acción no habríamos poblado el globo, en la actualidad las migraciones son vistas como un problema por los estados: año tras año, el «problema de la inmigración» es gestionado por las agendas gubernamentales con distintos acentos. Sin duda, la complejidad del fenómeno lleva a que los migrantes experimenten distintos grados de felicidad o satisfacción, según las diferencias existentes tanto en origen como en destino.

En 2019, la ONU señaló que la población inmigrante alcanzaba los 272 millones de habitantes, el 3,5% de la población mundial. De ellos, al menos una décima parte correspondía a población refugiada, víctima de opresión o peligro físico en sus países; además, indicó que más de la mitad de los inmigrantes habitaban en América del Norte (59 millones) o Europa (82 millones). Por lo tanto, son estas las dos áreas del planeta hacia donde se dirigen más emigrantes. En términos generales, los países que tienen un mayor porcentaje de población inmigrante gozan de mejores economías, pero son múltiples las magnitudes y las situaciones que nos pueden dar señales sobre aquello que podría explicar los flujos migratorios..

Los 10 países en los que los nacidos en el extranjero aseguran que son más felices

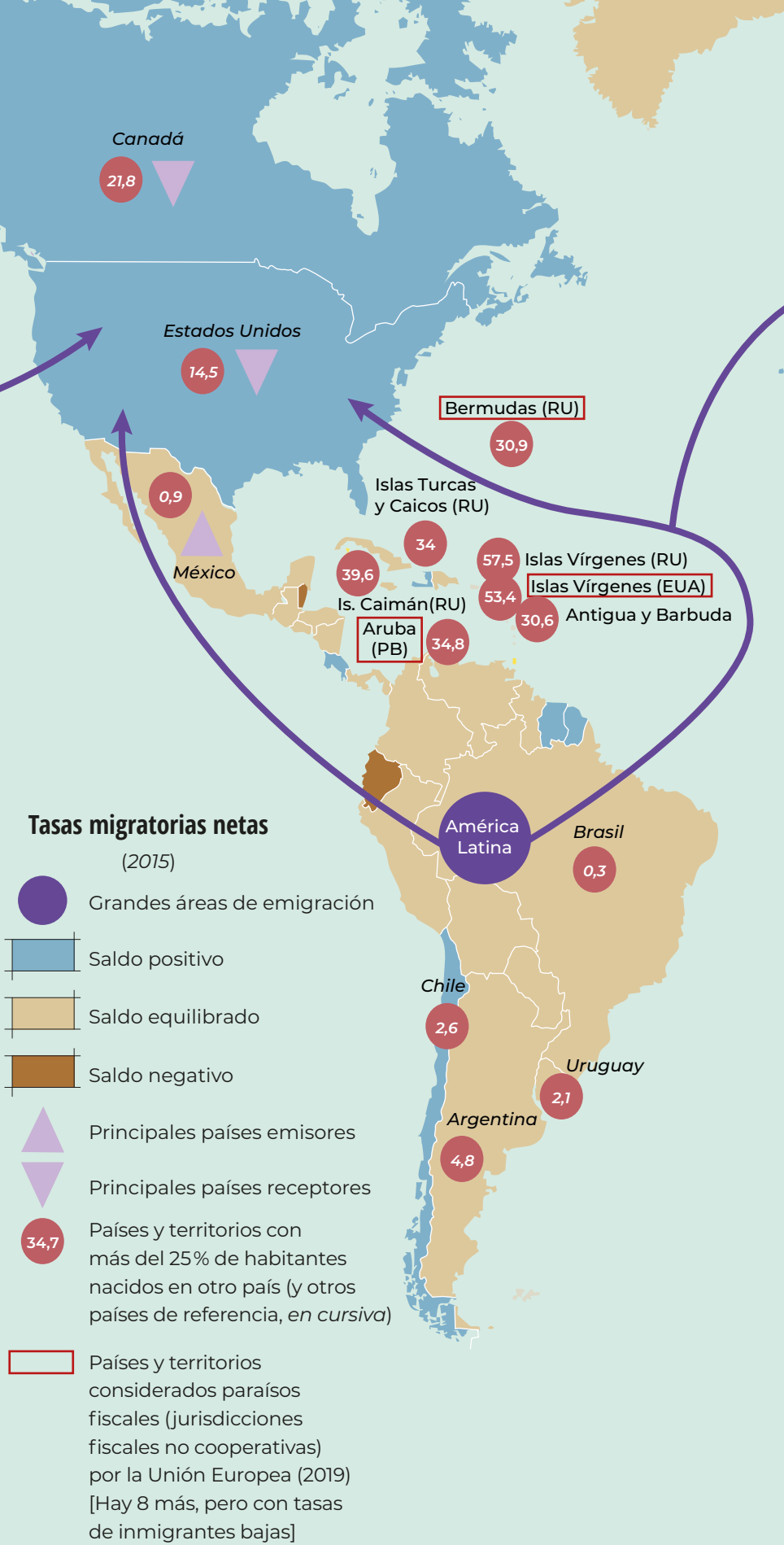
Más de 7 puntos en una escala de 0 a 8 (2016)

Finlandia	7,662	Australia	7,249
Dinamarca	7,547	Canadá	7,219
Noruega	7,435	Suecia	7,184
Islandia	7,427	Suiza	7,177
Nueva Zelanda	7,286	México	7,031

Referencias: España (6,107), Grecia (5,284), Siria (3,516)

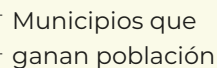
Algunos de los países considerados paraísos fiscales o de baja tributación, junto con los petrolíferos de Oriente Próximo, son los que mayores porcentajes de población nacida en el extranjero tienen. Pero en términos absolutos, la población inmigrante se concentra en Estados Unidos, con el 19 % mundial (51 millones), Alemania y Arabia Saudí (13 millones cada uno), Rusia (12 millones), Reino Unido (10 millones), Emiratos Árabes Unidos (9 millones), Francia, Canadá y Australia (8 millones cada uno).

Existen países cuyas sociedades generan mejores ambientes para la integración y satisfacción de la población que acogen. La cercanía cultural





Junto al análisis migratorio internacional, subyacen otras realidades a tener en cuenta, como el caso de las migraciones de las áreas rurales a las urbanas. En países cuyo saldo migratorio es positivo, como España, hay extensas áreas que se despueblan, como las zonas rurales de Galicia: el saldo positivo se ciñe casi en exclusiva al eje atlántico (de Ferrol a Vigo) y a las capitales interiores (Lugo y Orense).



Municipios que pierden población

también es un factor que determina las migraciones. Los indicadores sobre los movimientos migratorios deben ser analizados con detención, relativizados y contextualizados. Los económicos no siempre señalan países cuya población inmigrante tiene un buen nivel de acogida e integración, ya que hay también otros aspectos, de carácter social y cultural, que acaban siendo más cercanos a la sensación de gratificación que sienten, por una parte, los inmigrantes, ante sus posibilidades, y, por otra, la sociedad receptora, por el aporte que significa la inmigración, al tratarse normalmente de población joven que contribuye con su trabajo y actividad a dinamizarla.